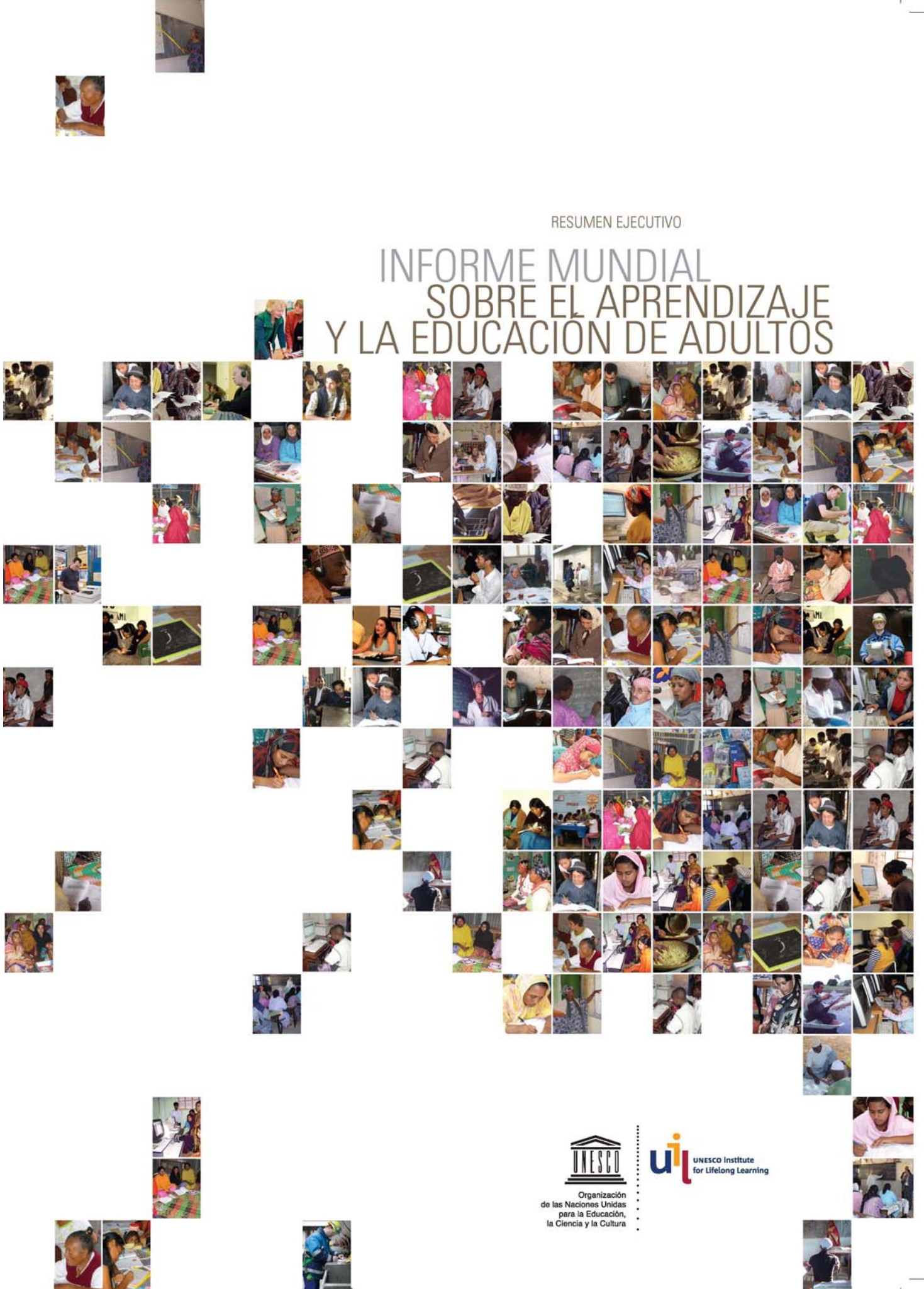


RESUMEN EJECUTIVO

INFORME MUNDIAL SOBRE EL APRENDIZAJE Y LA EDUCACIÓN DE ADULTOS



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



UNESCO Institute
for Lifelong Learning

RESUMEN EJECUTIVO

El primer *Informe mundial sobre el aprendizaje y la educación de adultos* se basa en 154 *Informes nacionales* sobre la situación del aprendizaje y la educación de adultos presentados por los Estados Miembros de la UNESCO, cinco *Informes regionales sintéticos* y documentación secundaria. Su finalidad es presentar un panorama general de las tendencias en el ámbito del aprendizaje y la educación de adultos, y definir los principales problemas que se plantean. Se pretende que sea utilizado como documento de referencia e instrumento de promoción, y sirva de insumo a la CONFINTEA VI.

El *Informe mundial* se divide en seis capítulos en los que se tratan asuntos fundamentales. En el Capítulo 1 se examina el lugar que ocupa la educación de adultos en los programas internacionales de política sobre educación y desarrollo, y se pone de manifiesto la necesidad de situar la educación de adultos en la perspectiva del aprendizaje a lo largo de toda la vida y de adoptar un enfoque basado en las capacidades. En el Capítulo 2 se presentan las novedades relativas a las políticas y la gobernanza, mientras que en el Capítulo 3 se describe la gama de la oferta de educación de adultos y se propone una tipología que permita entender la variedad de la oferta en el sector. En el Capítulo 4 se estudian las tendencias de la participación y el acceso a la educación de adultos y el Capítulo 5 trata de la calidad de ese tipo de educación. En el Capítulo 6 se analiza la situación actual de la financiación de la educación de adultos. En una sección final se presenta una visión general de las tendencias y retos.

Capítulo 1 La importancia del aprendizaje y la educación de adultos

1.1 La educación de adultos en los programas mundiales de política sobre educación y desarrollo

Se han realizado progresos desiguales en la consecución de los objetivos de la Educación para Todos (EPT), principalmente en lo que respecta a la educación primaria universal y la reducción de las disparidades entre los sexos. Los avances menos satisfactorios se observan especialmente en los objetivos de la EPT directamente relacionados con la educación de adultos, a saber, velar por que se atiendan de modo equitativo las necesidades de aprendizaje de todos los jóvenes y adultos, y reducir a la mitad las tasas de analfabetismo de los adultos en 2015. A pesar de que existe consenso en el plano mundial sobre el programa de la EPT, la lentitud e irregularidad de los progresos registrados muestran que se ha concedido más importancia y prioridad a unos objetivos que a otros, cuando en realidad todos los objetivos están interrelacionados y han de tratarse simultáneamente. El predominio constante de la educación primaria universal, ya se mida en función de las tasas de matrícula en el programa de la EPT o de las tasas de terminación de estudios en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), pone de relieve la marginación de los objetivos relacionados con los jóvenes, la alfabetización de adultos y el aprendizaje a lo largo de toda la vida, que son vitales para obtener buenos resultados en general. El hecho de que la educación de adultos no sea una estrategia de los ODM también pone de manifiesto esa marginación, especialmente porque para alcanzar los objetivos se requiere que los adultos aprendan nuevas competencias, nuevas informaciones y nuevos valores.

Lo cierto es que la mejora de la oferta, la participación y la calidad en el ámbito de la educación de adultos puede acelerar el avance hacia la consecución de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio.

1.2 La educación de adultos en la perspectiva del aprendizaje a lo largo de toda la vida

Se presenta una breve historia de la educación de adultos y los correspondientes marcos de referencia y conceptos. Se comparan dos puntos de vista: la educación de adultos como derecho humano y como medio para transformar a las personas, las comunidades y las sociedades; y la educación de adultos como medio para el desarrollo económico. Si bien actualmente predomina esta última perspectiva, en nuestras sociedades se precisan las justificaciones relacionadas con la autonomía y la instrumentalidad de la educación. Existe un paisaje de la educación de adultos y el aprendizaje a lo largo de toda la vida en el que se combinan diferentes principios, políticas y prácticas. Para reubicar la educación de adultos dentro del aprendizaje a lo largo de toda la vida se requiere una filosofía común de las finalidades y ventajas del aprendizaje de adultos. Esa filosofía se expone en el enfoque basado en las capacidades elaborado por Amartya Sen, según el cual el objetivo general de las políticas de desarrollo es la ampliación de las capacidades humanas, en lugar de simplemente el desarrollo económico. Este enfoque rebasa la dimensión económica y la mera búsqueda de la felicidad para englobar conceptos afines tales como la capacidad para interactuar socialmente y participar en la vida política.

1.3 La necesidad de fortalecer la educación de adultos

En la CONFINTEA V se reafirmó el derecho de los adultos a adquirir educación y aptitudes básicas y la importancia de forjar alianzas entre el Estado, la sociedad civil y el sector privado para instituir y sostener el aprendizaje y la educación de adultos.

Sin embargo, desde 1997 los informes nacionales muestran que muchas políticas educativas y sociales no han priorizado el aprendizaje y la educación de adultos, tal como se había previsto tras la *Declaración de Hamburgo*. Algunos de esos problemas se mencionaron en el *Balance Intermedio* de la CONFINTEA V (UIE, 2003). La carencia de una comprensión común del aprendizaje de adultos ha conducido a un discurso de política dividido. El Norte se concentra en la puesta en práctica del discurso del aprendizaje a lo largo de toda la vida y el Sur lo hace en la educación básica. Sigue sin reconocerse ni admitirse la contribución que la educación de adultos aporta al desarrollo.

Capítulo 2 El entorno de las políticas y el marco de gobernanza de la educación de adultos

2.1 La formulación de política en materia de educación de adultos

De los 154 países que presentaron Informes nacionales para preparar la CONFINTEA VI, 126 (82%) declararon que la educación de adultos se aborda de modo directo o indirecto en algún tipo de política gubernamental. Existen diferencias en función de las regiones: el 92% de los países de la Región Europa y el 68% de los de la Región Estados Árabes disponen de ese tipo de políticas. Ahora bien, las interpretaciones del término 'política' varían considerablemente, ya que van desde la Constitución nacional, los decretos del ejecutivo y las leyes parlamentarias hasta los planes de desarrollo a plazo medio y los planes decenales de educación. Sólo 56 países (36%) indicaron que habían instaurado una política de educación de adultos específica desde 1997. La mitad de esos países (27) pertenecen a la Región Europa y un tercio (19) forman parte del África Subsahariana. La alta tasa de la Región Europa era de esperar, dado que desde 2000 la Estrategia de Lisboa considera que el aprendizaje a lo largo de toda la vida es la medida esencial para que Europa se convierta en la región más competitiva del mundo. Al realizar un estudio más detenido en ocho de los países africanos que afirmaron disponer de una política específica en materia de educación de adultos, se observa que en realidad esas

políticas se concentran en la mejora de la alfabetización. Si se efectúa un análisis global, se ponen de manifiesto cinco tendencias en los objetivos de política:

- la elaboración de marcos de referencia, generalmente desde la perspectiva del aprendizaje a lo largo de toda la vida;
- la promoción de la alfabetización y la educación no formal;
- la regulación de la educación profesional o de adultos;
- la creación de organismos especializados; y
- el aseguramiento de la ejecución de programas específicos.

Las políticas en materia de educación de adultos se determinan en función de muchos factores relacionados, tanto internos –los contextos socioeconómicos nacionales– como externos –la crisis financiera o la influencia de organizaciones regionales e internacionales–.

2.2 Coordinación y regulación de la educación de adultos: algunas cuestiones de gobernanza

La participación de todos los actores interesados en la gobernanza de la educación es un asunto fundamental. Se perfilan tres pautas de estructuras de gobernanza en materia de educación de adultos:

- departamentos de los ministerios de educación (o sus homólogos);
- autoridades relativamente independientes, que pueden o no estar bajo el control formal directo de un ministerio; y
- organismos locales a los que se delega responsabilidades.

La mayoría de los *Informes nacionales* indican que la gobernanza de la educación de adultos está descentralizada. La delegación de responsabilidades en la materia a organismos que no dependen directamente del gobierno puede generar una mayor capacidad de respuesta a las necesidades y circunstancias locales. Sin embargo, esta medida no ha estado acompañada automáticamente de la participación sistemática e intensificada de otros actores interesados en la planificación, ejecución y seguimiento de

las políticas y prácticas relacionadas con la educación de adultos. En general, la gobernanza en materia de educación de adultos sigue estando subdesarrollada. Son pocos los países que disponen de una legislación específica que fije objetivos y principios reguladores para el sector y aún menos los que establecen marcos que definen claramente las responsabilidades globales en lo que respecta a la planificación, financiación y prestación de servicios. Esto genera pautas “confusas” de gobernanza, que tal vez favorezcan una saludable diversidad y creen espacio para la innovación local, pero que dificultan la determinación clara de la rendición de cuentas y la atribución de responsabilidades. Esta situación reduce la visibilidad del sector en el marco de las políticas educativas y de la sociedad en su conjunto.

2.3 Conclusión

El reto fundamental consiste en integrar la política relativa a la educación de adultos en un marco integrado de políticas sobre el aprendizaje a lo largo de toda la vida, que especifique los propósitos y el alcance de la educación de adultos. Ese marco debe abarcar toda la secuencia que va desde la alfabetización básica hasta la formación profesional, el desarrollo de los recursos humanos y la capacitación profesional permanente. Las políticas públicas deben encaminarse a crear estructuras legales, financieras y de gobernanza capaces de articular mejor el aprendizaje formal, no formal e informal de adultos en el marco de sistemas coherentes. Esto requiere un tipo de gobernanza que va más allá de la formulación habitual de políticas educativas, ya que exige estructuras y procesos más integrados, accesibles, pertinentes y transparentes.

Capítulo 3 La prestación de servicios de educación de adultos

3.1 La amplia gama de modalidades de educación de adultos

Habida cuenta de la amplia gama de propósitos que tiene la educación de adultos, resulta lógico que exista una gran variedad de modalidades educativas en este ámbito. En el mundo entero, la educación

básica (principalmente los programas de alfabetización de adultos) sigue siendo la modalidad predominante de educación de adultos, ya que 127 países (82%) declaran que es uno de sus programas. La enseñanza profesional y la relativa al trabajo se imparten en 117 países (76%). Las competencias para la vida diaria y las actividades generadoras de conocimientos también son significativas en numerosos países (véase el Cuadro 3.1). Existen diferencias regionales. La educación básica es la modalidad principal en el África Subsahariana (93%), los Estados Árabes (84%) y gran parte de América Latina y el Caribe (96%), lo que no resulta sorprendente, porque en esas regiones vive la mayoría de los 774 millones de personas carentes de las competencias básicas en lectura y escritura. Aunque la búsqueda y retención de un empleo son preocupaciones esenciales en el mundo entero, las actividades educativas de formación profesional y las relativas al trabajo tienden a predominar en Asia (83%) y Europa (89%). La adquisición de aptitudes con miras al empleo es sin duda un requisito indispensable ante la demanda actual de competencias diferentes, que cambia con suma rapidez.

La identidad de los proveedores de programas de educación de adultos también varía según la región. Si bien los gobiernos siguen siendo los principales proveedores en gran parte del mundo, otros actores están asociados a modalidades específicas de educación de adultos en las diversas regiones. En general, los programas de alfabetización y adquisición de competencias básicas destinados a los adultos se imparten a través del sector público y la labor de las ONG. El sector privado cuenta con más probabilidades de participar en las actividades de educación y formación profesional permanente y el aprendizaje en el lugar de trabajo que en otras modalidades de oferta educativa.

3.2 Una tipología internacional para comprender la educación de adultos

Con miras a señalar tendencias generales, más que posturas específicas de los países, se presenta aquí una tipología internacional que indica que las modalidades de la oferta de educación de adultos tienden a cambiar en función del desarrollo social y económico. A medida que los países se desarrollan, la prestación de servicios de educación de adultos se amplía hasta abarcar una amplia gama de propósitos, contenidos y programas. En este proceso de acumulación, los marcos de educación de adultos existentes no se descartan, sino que se complementan con otros nuevos. En general, la oferta del sector privado en materia de educación de adultos ha aumentado en el último decenio, tanto en términos absolutos (como respuesta a las necesidades de los empleadores y las empresas) como relativos, teniendo en cuenta las restricciones del gasto público. La privatización o comercialización de determinadas modalidades de programas ha acarreado cambios drásticos en el perfil de la oferta de educación de adultos. Lo que impulsa esas tendencias es la creencia generalizada de que la oferta financiada por el sector privado es más flexible a la demanda del mercado, mientras que la que se financia con fondos públicos no logra satisfacer la demanda de competencias requeridas por el mercado de trabajo. Al mismo tiempo, la participación de la sociedad civil va en aumento.

3.3 Conclusión

En la mayoría de los países, la oferta de educación de adultos asume cada vez más las siguientes características:

- la educación impartida por el sector público está restringida a un objetivo mínimo y al nivel más bajo;
- toda prestación de servicios educativos que exceda de ese "mínimo" proporcionado por el sector público se encomienda al sector privado, los proveedores comerciales o las ONG, cuya prestación está sujeta a la oferta y la demanda;
- de ese modo, la educación se convierte en un servicio de corto plazo, prescindible y dependiente de la disponibilidad de recursos; y

- se debilitan los fundamentos para crear una estructura de gobernanza compleja y estable para la prestación de servicios de educación y aprendizaje de adultos.

A medida que la prestación de servicios de educación de adultos se diversifica y descentraliza cada vez más, aumenta la necesidad de coordinarla para asegurar la financiación, las repercusiones de las políticas y el apoyo público.

Capítulo 4 Participación y equidad en la educación de adultos

4.1 Bajos índices globales de participación

Existen limitaciones al comparar las tasas de participación en la educación de adultos, pues los datos que figuran en los *Informes nacionales* van desde las tasas de matrícula hasta las tasas de participación en los programas. Sólo se dispone de datos bastante sólidos y comparables sobre los países de altos ingresos y un grupo escogido de países en desarrollo desde mediados del decenio de los años noventa. En conjunto, aunque desde la CONFINTEA V ha habido alguna mejora en las tasas de participación en la educación de adultos, en la mayoría de los países éstas siguen siendo inaceptablemente bajas. El porcentaje de adultos que no han finalizado la educación primaria o su equivalente muestra que una vasta demanda de educación básica de adultos ha quedado insatisfecha. En Europa y América del Norte, las encuestas sobre la educación de adultos pueden seguir de cerca las tendencias de la participación. La primera encuesta sobre educación de adultos para toda Europa, que se realizó en 2005-2006 y abarcó 29 países, mostró que la tasa promedio de participación era del 35,7%, con grandes variaciones, pues la tasa de Suecia, por ejemplo, es del 73,4%. Por lo general, las tasas de participación en la educación de adultos están positivamente correlacionadas con el nivel de desarrollo económico del país, medido en términos de PIB por habitante: en promedio, mientras más próspero es el país, más alta es la tasa de participación.

4.2 Desigualdad en la participación

Dentro de los países, los niveles de participación varían en función de factores socioeconómicos, demográficos y regionales, lo que pone de manifiesto las deficiencias estructurales en el acceso a la educación de adultos. En el marco de una participación general baja, existe la desigualdad. El género, la ubicación geográfica, la edad y el estatus socioeconómico inciden en esta situación.

4.3 Causas múltiples y estructurales del bajo nivel y el carácter no equitativo en el acceso al aprendizaje y la educación de adultos

Se señalan tres tipos de obstáculos relacionados con las instituciones, las situaciones y las disposiciones. Se presentan ejemplos de medidas encaminadas a incrementar la participación y abordar la falta de equidad, comprendidas las políticas destinadas a públicos bien definidos, la elaboración de programas centrados en grupos específicos y la creación de comunidades de aprendizaje.

4.4 Conclusión

La característica común más destacada que se desprende de los *Informes nacionales* es que muchos problemas de participación y equidad en materia de educación de adultos no logran tratarse. En resumidas cuentas, los que tienen menos educación siguen obteniendo menos. Éste es el problema «casi insoluble» con que han de enfrentarse las políticas de educación de adultos. Es evidente que una política uniforme no va a corregir la situación, aun cuando deba mantenerse el compromiso con el acceso universal. Hay que concentrar, empero, recursos importantes en los que tienen menos.

Capítulo 5 La calidad en la educación de adultos

5.1 La pertinencia como indicador de calidad

Este capítulo se centra en dos aspectos de la calidad en la educación de adultos: la pertinencia y la eficacia. Lo más importante es la pertinencia de la educación impartida a los educandos. Ésta será más fácil de lograr si las políticas de educación de adultos y los programas correspondientes se integran plenamente con otros sectores de la educación, desde la educación de la primera infancia hasta la educación superior, y a través de todo el continuo de la educación formal, no formal e informal. Uno de los principales desafíos de los programas de educación de adultos es suscitar y mantener el entusiasmo por el aprendizaje. La motivación depende de que se propongan contenidos de aprendizaje pertinentes que tengan en cuenta la situación y las esperanzas de los educandos adultos. La educación de adultos está en gran medida relacionada con la cultura dominante. Son muchos los que reconocen hoy en día la importancia de respuestas que tengan en cuenta las especificidades culturales para satisfacer las aspiraciones de los adultos y generar estrategias de aprendizaje a lo largo de toda la vida. Las oportunidades de aprendizaje –en particular en materia de programas de alfabetización de adultos y de competencias básicas– son tanto más beneficiosas cuanto que se brindan en el idioma en que el educando se expresa y puede comunicar informaciones e ideas con más soltura.

5.2 La eficacia como indicador de calidad

Por lo general, se habla de ‘eficacia’ en materia de educación de adultos para expresar una relación entre medios y objetivos desde el punto de vista del rendimiento educativo de los educandos, así como del tiempo que se necesita para alcanzar los objetivos de los programas. Las condiciones infraestructurales son un aspecto importante. Cuando los edificios, las aulas y los materiales didácticos no son adecuados, están en mal estado o son anticuados, disminuye la probabilidad de que los que trabajan y aprenden en esas condiciones sientan que tanto ellos mismos como los esfuerzos que despliegan tienen

importancia. Las tasas de finalización y los niveles de rendimiento son buenos indicadores de la eficacia, pero todavía queda mucho por hacer para mejorar la concepción y realización en materia de procedimientos y productos de evaluación y acreditación. Entre tanto, las calificaciones nacionales brindan marcos generales de reconocimiento del rendimiento y pueden abrir camino a otras modalidades de calificación.

5.3 Asegurar la calidad

La mejora de la calidad de la educación de adultos supone la supervisión y el aseguramiento eficaz de la calidad, efectuadas, de preferencia, por consejos de educación de adultos representativos, no burocráticos y autónomos. Encargarse del aseguramiento de la calidad no es un proceso sencillo, dado que la propia calidad no es algo absoluto sino relativo. Los programas y actividades de educación de adultos pueden ya sea compararse entre ellos (evaluación normativa), ya sea cotejarse con un conjunto externo de objetivos y estándares (evaluación según criterios).

5.4 El personal de la educación de adultos es la clave de la calidad

Como en los demás sectores de la educación, los docentes, los facilitadores y los formadores son el factor más importante que contribuye a la calidad de la educación de adultos. Sin embargo, con demasiada frecuencia los educadores de adultos reciben una formación inadecuada, disponen de calificaciones mínimas, están insuficientemente pagados y trabajan en condiciones educativas poco favorables. En 50 *Informes nacionales* se señala que la calidad del personal de educación de adultos representa el principal desafío. Hay enormes variaciones por lo que respecta a las calificaciones que permiten el ingreso en el servicio y las condiciones de empleo. En algunos países se necesitan títulos de posgrado y varios años de experiencia. Sin embargo, en numerosos países basta con una educación secundaria o incluso menos.

5.5 Conclusión

En la educación de adultos de buena calidad, las pedagogías toman en cuenta lo que los educandos ya saben y valoran. Las relaciones entre el personal docente y los educandos son algo esencial. Los docentes y formadores han de entender bien los contextos en los que viven los educandos y qué es lo que da sentido a sus vidas. El aprendizaje centrado en el educando, que implica su plena participación en la configuración de los procesos de enseñanza y aprendizaje, es un factor decisivo de la calidad de la intervención del educador de adultos. Los donantes, los responsables de la formulación de política y los gobiernos suelen estar más preocupados por los resultados concretos del aprendizaje, expresados a menudo en acreditaciones y calificaciones. Ambos puntos de vista no son forzosamente contradictorios, pero es inevitable que haya a veces una tensión entre ellos.

La solución estriba en parte en la promoción de programas y actividades participativos y adaptados al contexto local, realizados en un entorno transparente y profesionalizado, y que den resultados tangibles tanto para los encargados de las actividades como para los participantes. La inversión en recursos humanos –esto es, en la oferta de personal docente, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, con adecuadas condiciones contractuales, laborales y de carrera– es probablemente el indicador más notable de la calidad en la educación de adultos. Debería ser el punto en torno al cual se centre la búsqueda de la calidad en las políticas educativas.

Capítulo 6 La financiación de la educación de adultos

6.1 La situación actual en materia de financiación de la educación de adultos: panorama general de los datos disponibles

Debido a las distintas concepciones de lo que es la educación de adultos y a la amplia gama de actores interesados en los sectores tanto público como privado, es difícil obtener datos fidedignos y comparables sobre la financiación de la educación de adultos. De 154 *Informes nacionales*, sólo los de 57 países (37%)

presentan información sobre las consignaciones presupuestarias para educación de adultos. En algunos se presentan los gastos en educación de adultos como porcentaje del producto interno bruto (PIB); en otros, como parte del presupuesto nacional; y otros calculan la parte del presupuesto de la educación que se dedica a la educación de adultos. Añádase a esto que se incluyen distintos componentes de la educación de adultos (alfabetización, educación no formal, formación profesional o educación posobligatoria). La escasez de los datos que figuran en los *Informes nacionales* impide toda evaluación global de los países que han alcanzado el punto de referencia (convenido en la CONFINTEA V) del 6% del PIB para educación y, si es el caso, saber si se ha dedicado una parte “equitativa” a la educación de adultos. Sólo un puñado de países en desarrollo ha logrado acercarse a las metas recomendadas en materia de financiación de programas de educación de adultos. Se estima que se necesitarían 72.000 millones de dólares estadounidenses, en el plano mundial, para alcanzar las metas de inversión en educación de adultos. El déficit se observa en países con todo tipo de nivel de ingresos. Si bien no hay que olvidar las advertencias referentes a los datos disponibles, la conclusión general a la que se llega es clara: en la gran mayoría de los países los recursos actuales siguen siendo totalmente insuficientes para sustentar una política de educación de adultos digna de ese nombre. En 44% de los *Informes nacionales* se reconoce explícitamente la necesidad de incrementar la financiación de la educación de adultos.

6.2 La inversión insuficiente en la educación de adultos

Se observa en el plano mundial una tendencia a la inversión insuficiente en la educación de adultos. Las limitaciones de los datos disponibles y la imperfección de los sistemas de información dedicados a los costos y beneficios de la educación de adultos han reducido la capacidad de formular políticas bien fundadas y han llevado a esa inversión insuficiente. Hay también motivos relacionados con la situación del mercado, que pueden hacer que determinados educandos y empleadores efectúen inversiones

insuficientes en educación de adultos. En cuanto a los gobiernos, quizá invierten de modo insuficiente porque son incapaces de calcular realmente los beneficios que se generan para el conjunto de la sociedad. Hay datos que prueban que el retorno educativo global de la inversión es considerable (por lo menos tan elevado como el rendimiento de la inversión en infraestructura material) y que una participación más equitativa en la educación contribuye al fomento del desarrollo económico en general. No obstante, la índole y el alcance de esos beneficios son objeto de numerosos debates que distan de haber llegado a una solución. Esos problemas son especialmente arduos, dado lo difícil que es medir los beneficios tanto monetarios como no monetarios del aprendizaje y la educación de adultos. La información disponible para la toma de decisiones en materia de asignación, distribución y utilización de recursos en el sector de la educación está plagada de imperfecciones. Para muchos gobiernos, esa falta de información significa que son incapaces de establecer prioridades, asignar recursos adecuados y justificar sus inversiones en la educación de adultos. De igual modo, esa falta de datos sólidos impide que tanto las empresas como las personas evalúen los costos y beneficios, lo que puede llevar a una disminución de los incentivos y a una inversión insuficiente.

6.3 Las contribuciones de los actores interesados: experiencias y problemas para determinar quién debe pagar

El determinar quién ha de pagar depende del carácter personal, social o económico de la ganancia y del beneficiario de ese valor agregado. Desafortunadamente, esos principios generales proporcionan una base insuficiente para decidir cómo distribuir los costos de la oferta de educación de adultos entre los distintos actores interesados. A menudo es difícil saber los beneficios imputables a cada programa. Y, de ser esto posible, es de todas formas difícil decidir cuál es la parte adecuada o justa que ha de correr a cargo de cada asociado. ¿Cuál es el valor monetario del hecho de poder contar con ciudadanos convenientemente educados, que disponen de competencias y son capaces de participar, o el valor

de conseguir un acceso equitativo a la educación de adultos que redunde en beneficio de la cohesión social?

De los *Informes nacionales* se desprende que las fuentes de financiación de la educación de adultos son múltiples y diversas. De 108 países que han proporcionado información sobre la financiación, sólo 26 (24%) han mencionado una fuente de financiación única. Si bien los gobiernos siguen siendo la principal fuente de financiación, el sector privado, la sociedad civil, los organismos de financiación internacionales y los particulares aportan también contribuciones importantes. En los Informes nacionales se presentan también las relaciones entre las fuentes de financiación y el tipo de programa.

6.4 Avanzar en la movilización de recursos

Para movilizar recursos, se señalan y describen las siguientes medidas:

- proporcionar la información necesaria;
- aumentar el valor de la educación de adultos;
- hacer que se preste más atención al logro de la equidad;
- movilizar los recursos de los asociados: el sector privado y la sociedad civil; y
- aumentar el nivel de la asistencia internacional.

6.5 Conclusión

Para lograr progresos en el futuro, será menester conocer mejor lo que está ocurriendo sobre el terreno mediante la mejora del suministro de datos, más y mejores estudios de la relación costo-beneficio tanto desde el punto de vista económico como social, mejores relaciones de colaboración con los asociados e ideas más claras sobre cuáles son los asociados que están en mejores condiciones para contribuir. Esto ayudará a defender, desde un punto de vista financiero, la oferta de servicios eficaces de educación de adultos.